MEMORIA VOLUNTARIADO TOUCAR

Pilar Barquín Corral

Madrid, 10 de diciembre 2019

Mi estancia en Toucar ha sido de dos meses, primero durante el mes de agosto y luego el mes de octubre ya que en septiembre estuve en Camerún con otra ong.

Durante las anteriores estancias en Toucar me había fijado bastante en la alimentación de los niños pequeños, veía que no existía una dieta de transición entre la leche maternal y la alimentación de los adultos. Es decir, un niño cuando empieza a dejar de recibir la leche materna pasa en la mayoría de los casos a comer la comida de los adultos que se reduce al arroz y algo de pescado pues no les dan verduras. Pude observar también que aunque la comida familiar incluya verduras, los niños no la comen pues no les gusta y los padres no les obligan a comerla. Es decir, los típicos purés que para nosotros sirven de transición a la comida sólida, no existen en Toucar. Lo más parecido que se puede ver en algunas casas es un polvo que se alterna con la leche materna que se prepara a base de cacahuete, pescado seco, arroz, alubia y netétos (semilla de un árbol con poder antibiótico). Este es sin duda un complemento muy nutritivo pero desconozco por qué no todas las familias lo proporcionan a sus hijos ya que buena parte de sus componentes son producidos por las propias familias. En cuanto al consumo de verduras, puede ocurrir que determinadas familias no tengan recursos suficientes para comprarlas en el mercado.

Dentro del programa estatal de lucha contra la malnutrición, en el dispensario de Toucar un día a la semana las enfermeras se dedican a pesar y medir a los niños menores de 2 años. Los datos obtenidos están registrados y ahí se puede ver que en lo que va de año se han detectado niños con bajo peso pero no con malnutrición. Es una buena noticia ya que otros años si se han visto casos de malnutrición severa. Con el fin de promover entre las familias con niños unos hábitos alimenticios más nutritivos y que ayuden a prevenir situaciones de malnutrición, se ha realizado un proyecto de cultivo de hortalizas para su venta en el dispensario. Se trata de facilitar a las familias con niños con problemas de nutrición, el acceso a productos hortícolas.

Las verduras en Toucar hay que comprarlas en el mercado y aun así no hay gran variedad; berenjena, patata dulce, patata normal, zanahoria, jaxatu, nabo, gombo y coliflor. En el pueblo no hay campos donde se cultiven hortalizas debido a que las aguas subterráneas tienen una cantidad de sal que las hace inutilizables para regar. Hay que alejarse un poco del pueblo para encontrar pozos con una mejor calidad de agua y así por ejemplo en Ndock si hay cultivos de hortalizas cuyos propietarios venden luego en el mercado de Toucar.

El proyecto realizado en Toucar se ha llevado a cabo junto a una familia que dispone de un terreno de cultivo y un pozo que tiene un agua con una buena calidad. Ellos llevan tiempo dedicándose a plantar verduras por lo que conocen el oficio, por ello se ha llegado a un acuerdo con ellos para que dediquen una parte de su cosecha a las familias de niños con bajo peso que llegan al dispensario y a cambio se les ha proporcionado ayuda para mejorar su

explotación. Concretamente se les ha ayudado a construir dos pilones para agua de riego, una bomba a motor para sacar agua del pozo, arreglos y mejora del pozo, semillas y herramientas de cultivo: carretillas, azadas, rastrillos, guantes, palas, etc.

En verano se plantaron tomates y ahora en noviembre le ha tocado el turno a las patatas y la zanahoria. Se espera obtener las primeras cosechas de tomate para enero o febrero. Al mismo tiempo se ha contactado con las dos mujeres del Comité de Santé del dispensario que hacen el seguimiento de la malnutrición infantil y serán ellas junto a los enfermeros las que controlen a quién se va a proporcionar las hortalizas cultivadas. La adquisición de dichas verduras no será gratuita pero tendrá un precio inferior al que hay en el mercado.

Este proyecto está siendo financiado a partir del dinero obtenido en las 2 Marchas moteras realizadas en 2018 y 2019 en la Comunidad de Madrid organizadas por la voluntaria Tamara Díaz. Desde aquí quiero agradecer a Tamara el gran esfuerzo realizado y a todas aquellas personas que participaron por su inestimable ayuda.

También quiero agradecer la ayuda totalmente desinteresada de Pablo (Abdu), nuestro responsable en Toucar, sin el que no hubiera sido posible hacer nada. Igual que ha hecho otros años, se ha volcado para que yo pudiera contactar con la gente apropiada y llevar a cabo los numerosos trámites necesarios para sacar adelante este proyecto. Finalmente agradecer la ayuda de Joel y Laia, voluntarios con los que coincidí y que me ayudaron también.

Plantación de pimientos (noviembre)

Plantación de tomates (noviembre)

Utilización de la bomba

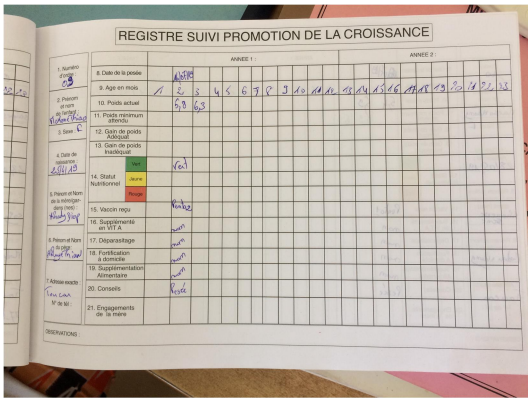
Excavación de uno de los pilones para almacenar agua

Material de trabajo comprado

Costrucción de los pilones de agua

Pilón de agua ya construido

Cuaderno de registro de lucha contra la malnutrición



Cuaderno de registro de lucha contra la malnutrición